

5021

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80001656860



ESTUDIOS ROMANOS

QUE ESCRIBE

DON MANUEL R. DE BERLANGA,

DOCTOR EN AMBOS DERECHOS.

MÁLAGA:

IMPRESA DEL AVISADOR MALAGUEÑO,
calle del Marques, núm. 10 y 12.

—
1861



1080548
14020102

R. 5899



A MR. GUILLERMO HENZEN,

SECRETARIO

del Instituto Arqueológico de Roma.

Desde que nuestro distinguido colega el Doctor Hübner emprendió su viage epigráfico por España, se han hecho en las inmediaciones de esta Ciudad varios descubrimientos, debidos en su mayor parte al acaso, y que pueden reputarse de no escasa importancia científica y artística. En Cártama hace poco mas de un año se halló el preciosísimo mosaico de Hércules de que he dado á V. detallada descripción y un trazado geométrico; cerca de Antequera otro mosaico de formas menos delicadas, y que no llegué á examinar, sufrió la suerte de ser levantado tesela por tesela y trasportado á Málaga en sacos; cerca del Palo, barriada á una legua y al levante de esta, y en tierras de la Hacienda llamada Lagarillo Blanco en el arroyo de Jabonero, unos trabajadores dieron con un jarron que encerraba bastantes centenares de monedas de plata consulares, de las que he visto muchas muy bien conservadas, algunas de preciosos reversos, y todas conocidas é ilustradas ya por *Sestini* por *Cohen* y los numógrafos que se han venido ocupando desde hace tantísimo tiempo de las *familias romanas*. En las ruinas de Ronda la Vieja y en sus inmediaciones el ilustrado Doctor Oliver descubre nuevos monumentos epigráficos, y restablece los textos de otros mal leidos y peor interpretados por los que le

2
habian precedido en estas exploraciones , habiendo encontrado un ladrillo con la inscripcion

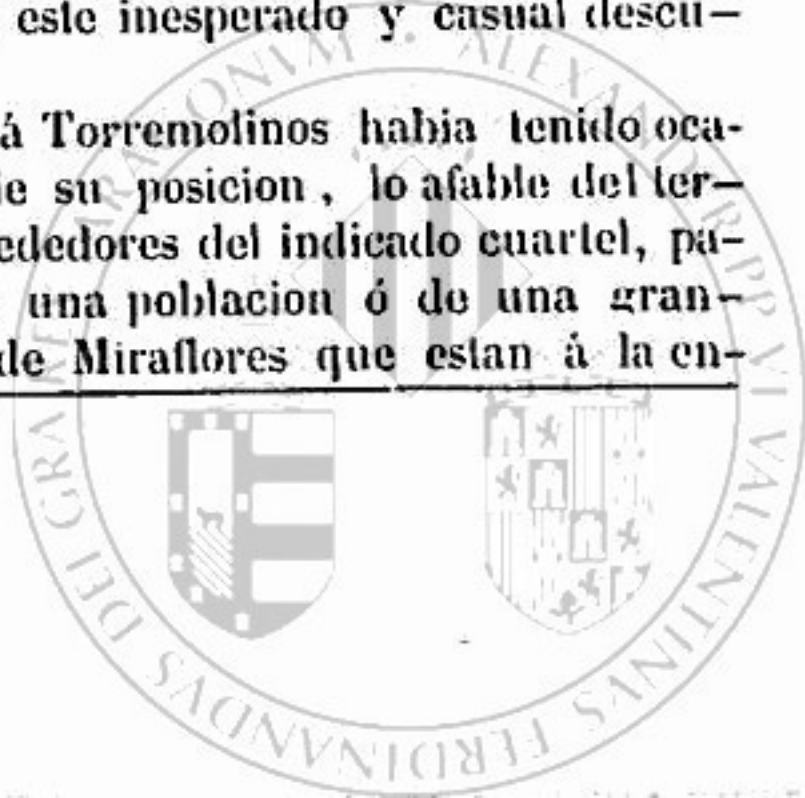
BRACARI . VI
VAS.CVM.TVIS

igual al que trae el Doctor Conde (falsamente llamado 'Medina Conde') en las Conversaciones históricas Malagueñas (1) que publicó bajo el nombre de su sobrino Garcia de la Leña , é igual tambien al que Don Tomás Muñoz regaló á nuestra Real Academia de la Historia , y de que se hace referencia en las Noticias de las actas de esta Corporacion publicadas en Julio del año anterior. Ultimamente , en la inmediata poblacion de Torremolinos situada á dos leguas al poniente de esta , la tormenta que descargó por aquellos sitios la noche del 24 del pasado formó varias torrenteras que arrojaron porcion de tierras de siembra arrastrándolas al mar , y contiguo á la *casa cuartel de carabineros* , dejaron al descubierto restos de obras antiguas que fui á examinar el cinco del corriente con mi apreciable amigo el Señor Don Ricardo Orueta , acompañado del Señor Don Joaquin Toledo y á excitacion del Exemo. Señor Don Antonio Guerola, ilustrado Gobernador civil de esta Provincia.

Aunque remito á V. por separado un croquis ienográfico del lugar donde debió existir el edificio de que hoy ha aparecido parte de los cimientos , con otros de los dos mosaicos restituidos segun mis conjeturas y de los que solo se han logrado hallar pequeños fragmentos, voy á esponerle brevemente cual es el juicio que he formado sobre este inesperado y casual descubrimiento arqueológico.

En mis diversas escursiones á Torremolinos habia tenido ocasion de observar lo pintoresco de su posicion , lo afable del terreno , en especial hácia los alrededores del indicado cuartel , para que hubiese sido asiento de una poblacion ó de una granja antigua , y hácia los llanos de Miraflores que estan á la en-

(1.º) Tom. 2. pag. 302.



trada del pueblo á la mano izquierda conforme se camina desde Málaga tenia registrados varios sepulcros de los que se encontraban por alli , y aun se encuentran con frecuencia cuando se remueve el terreno con la azada. Estas tumbas cavadas en la roca en forma de paralelógramos rectángulos , tienen sus paredes laterales, revestidas de ladrillos romanos las unas , de pizarras las otras , y estan cubiertas de un armazon tambien de ladrillos ó de pizarras formando un pequeño techo angular. En su interior al lado de los esqueletos casi pulverizados he visto pequeñas ampollas de vidrio verde y cuello largo , de las que los arqueólogos de las pasadas centurias denominaban con cierto énfasis *vasos lacrimatorios* , y que tenían tanto de *lágrimas* como de *Sagunto* y de la *Etruria* , la generalidad de los que dieron en llamarse *jarros etruscos* y *barros saguntinos*.

En algunos otros despoblados de esta provincia he registrado sepulcros semejantes que erradamente se creen godos por algunos, y árabes por otros , en razon de que encierran huesos humanos y no cenizas , sin tener en cuenta que al decir del Naturalista (1) no fue de institucion antigua entre los romanos el quemar los muertos sino el sepultarlos en la tierra , y que aun antes que Macrobio en sus Saturnales (2) escribiese que en su siglo , que era el de Theodosio el jóven , habia desaparecido el uso de quemar el cuerpo de los difuntos, Quintiliano (3), á ser suyas las *Declamaciones* que corren bajo su nombre , da á conocer con el *oderat ignes oderat rogos: reponi corpus et servari membra cupiebat* , que en la época de Domiciano inhumábanse muchos de los que morian sin llevarlos á la *ustrina*.

De modo que esta práctica de reducir á ceniza los cadáveres , ni arrancaba de los primeros tiempos ni fue constante y uniformemente observada hasta la aparicion del Cristianismo por el vasto ámbito del imperio.

Pero dejando este punto y siguiendo en mi propósito , uníase á lo dicho que en los mismos llanos de Miraflores y en distintos parages inmediatos al pueblo se descubrian á cada

(1) VII 54.
 (2) VII 7.
 (3) Decl X.



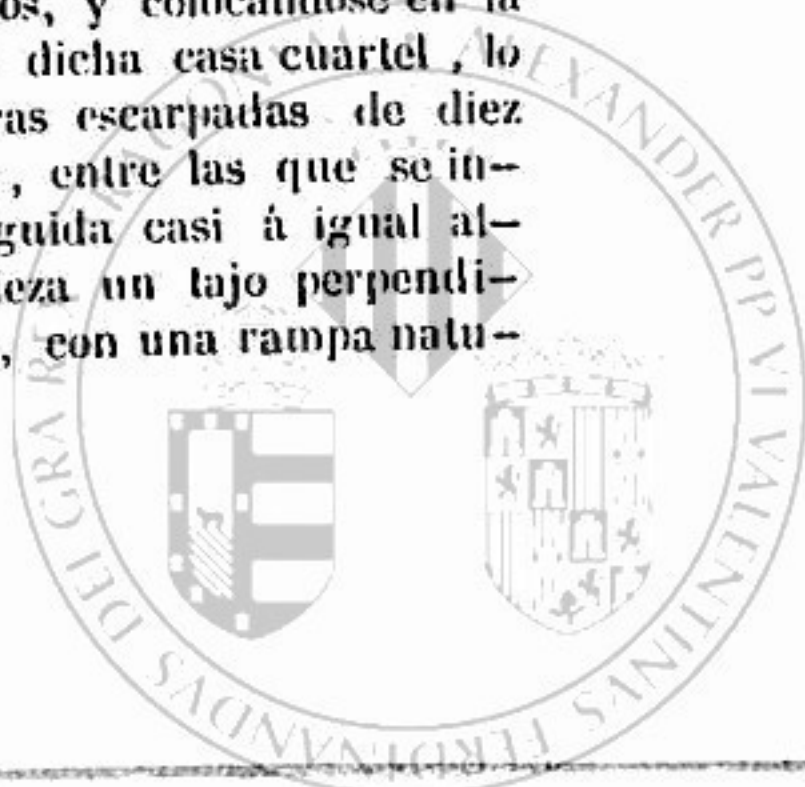
momento y he visto yo infinitos fragmentos de aquellas ánforas, cuyas elegantes y esbeltas formas se observan aun en el bajo relieve de barro encontrado en Pompeya que servia de muestra á una taberna, y en la pintura de la misma ciudad, en la que aparece un carro conduciendo el gran odre llamado *Culeo* y al rededor tres ánforas de cuello corto, asas pequeñas y terminadas en punta, que se introducía en la tierra para que se mantuviesen rectas, y las cuales se destinaban á contener líquidos como vino ó aceite. Enteras solo he examinado dos, una en regular estado de conservacion, y otra rasgada, pero no son tan esbeltas como las de los diseños de Pompeya, y no se puede apreciar por estar en parte soterradas si como aquellas terminarian en punta ó serán de asiento plano como las que Müller en el Atlas de su arqueología (1) denomina *ánforas de Nola*. Tambien se hallan por aquellos alrededores infinitos ladrillos, *lateres*, que por su magnitud, espesor y forma no dejan duda de su origen, y multitud de trozos de tejas planas, *tegulae*, sin que entre ellas haya logrado encontrar ninguna de las de forma curva, *imbrex*, semejantes á las que se usan en la actualidad, y que con aquellas servian para cubrir los techos.

Todo esto hace sospechar que por aquel contorno debió existir en los pasados siglos, si no una ciudad, *oppidum*, acaso alguna aldegüela, *vicus*, como la llama el bronco de la ley *Thorria*, ó bien un *conciliabulum* ó *forum*, segun la espresion de la segunda Tabla Heracleense, ascriptos á cualquier municipio inmediato como las poblaciones que Plinio denomina *contributae*, ó quizás una gran alquería, *villa*, que tenia destinado el sitio hoy llano de Miraflores para inhumar los esclavos. Todos los geógrafos antiguos que hablan de la marina de *Malaca* á *Gades* despues de aquel municipio colocan el de *Suel*. El ilustre hijo de Málaga y Canónigo de Córdoba Doctor Bernardo de Aldrete, que á su ciencia profunda reunia la mas acrisolada buena fe, leyó en el actual Castillo de la Fuengirola, que está á cuatro leguas al poniente de Málaga, la inapreciable dedicacion hecha á Neptuno por Lucio Junio Putolano, Sexvir Augustal del mu-

(1) Plancha 19, seccion 79, núm. 71.

nicipio Suelitano. Este documento geográfico importantísimo, hoy perdido, y que he buscado en vano en el mencionado casti-
llo, ha sido dado á la estampa infinitas veces, y lo repro-
duzco en mi epigrafía cartimitana. Monumento fue que vino
casi á fijar la opinion siempre ambulante de los Neogeógrafos
respecto á la situacion de la antigua Suel. Mela, Plinio, Stra-
bon, Antonino, Ptolomeo, Stéphano, que son todos los geógra-
fos griegos y romanos que mas detallan los puertos de esta
costa, no colocan, como dejo indicado, pueblo alguno antes del
municipium Suelitanum y despues de Málaga, segun la lec-
cion que corre como mas autorizada, de modo que no es fá-
cil, mientras los descubrimientos epigráficos no lo aclaren,
comprender qué seria la actual Torremolinos. Viniendo ahora
de los de que dejo hablado á los verificados recientemente por el
arrastramiento de las tierras removidas, voy á describirselos á
V. tales como los he comprendido.

Saliendo del indicado pueblo de Torremolinos por el cami-
no de la *Carigüela* y como á un tiro de fusil de sus últimas
tapias empiezan á distinguirse, dirigiéndose hácia el mar que
aparece á mano izquierda, restos considerables, de ese hormi-
gon que usaban los romanos en sus construcciones, y que es-
tá formado de cal y piedras muy pequeñas. No falta quien ha-
ya creído que son de una calzada, viendo en ellos la pri-
mera capa, *statumen*, ó la segunda, *ruderatio*, de la supuesta via
romana, pero adelantando algo mas hácia la rivera se halla
que aquellos vestigios toman otro carácter y forman murallones
y pequeños receptáculos cuadrados, anunciando desde muy lue-
go una construccion de estensas proporciones con una serie de
conductos para el agua. Siguiendo estos vestigios se llega á la
ya nombrada casa cuartel de Carabineros, y colocándose en la
orilla del mar, teniendo á la izquierda dicha casa cuartel, lo
primero que se observa son unas piedras escarpadas de diez
metros de alto por otro tanto de ancho, entre las que se in-
troduce y corre el agua salada, y en seguida casi á igual al-
tura sobre el mismo nivel del mar empieza un tajo perpendi-
cular que sube en pronunciada pendiente, con una rampa natu-



ral por una distancia de treinta metros hasta la linea en que empiezan las obras de fortificacion del indicado cuartel que se asienta sobre un llano con un ligero declive, y cuya longitud no llega á cincuenta metros. En esta llanada, que como he dicho antes aparece situada en frente del que subiendo de la costa tiene á la izquierda la casa de carabineros, es donde las aguas han dejado al descubierto algunos cimientos de obra antigua. Lo que desde luego se presenta á la vista es una construccion subterránea la mas próxima á la playa, de la que se ven dos hileras superpuestas de sillares, casi paralelas á la orilla del mar y formando con otras dos hileras de sillares, tambien superpuestas, ángulo recto hácia la izquierda del espectador: de la parte de la derecha arranca una sola hilera mas baja, y de la que se perciben algunas piedras soterradas estando destruida la superior. Esta obra en que las piedras conservan las señales de haber estado sugelas con grapas de hierros, que acaso le quitarian los árabes, como acostumbraban para utilizarse de ellas en otros usos, ajusta perfectamente con la *structura ex quadrato saxo, vel lípide* de Vitruvio (1) y de Séneca, (2) que fue el gran aparejo de que usaron los romanos. Según mi juicio opino que este trabajo, hecho bajo tierra y del modo ya indicado debia corresponder á lo que los antiguos llamaban *hypocaustis* ó sease el horno colocado debajo de la habitacion de los baños, *balinea*, denominada *caldarium*, y que servia no solo para dar calor al pavimento que estaba suspendido sobre pilares, y de ahí por qué se le decia *suspensura*, sino tambien para calentar los dos grandes recipientes de agua, *athenea* de Vitruvio; cuya posicion se comprende perfectamente examinando la pintura antigua encontrada en las Thermas de Tito, y que contiene una serie de habitaciones, *cellae*, de una antigua casa de baños, en la que se observan á la derecha los tres grandes jarros de bronce, el de agua fria, *frigidarium*, el de la templada, *tepidarium*, y el de la caliente, *caldarium*, que componen la *vasaria* Vitruviana. Estos tres nombres dados á los indicados vasos se ven luego aplicados en la misma pintura á

(1.) Lib. II. Cap. VIII. (2) Ep. 86.

las habitaciones á donde iban á depositarse las aguas respectivas que aquellos contenian. A la izquierda de la ruina que he determinado como *hypocaustis*, sobre la que podrian tenerse exactos detalles si se procediera á desembarazar de los infinitos escombros que la obstruyen, queda una pared semicircular tambien de piedra pero labrada en mas pequeños pedazos y no con tanto esmero (exactamente el antiguo aparejo medio). Creo que tanto por la altura á que se encuentra respecto del horno cuanto por su misma posicion debió ser esta pieza la *concamerata sudatio* de la citada pintura de las *Thermas de Tito* ó *caldarium* de Vitruvio (1) y Séneca (2). Uno de los extremos de esta habitacion era semicircular como se ve por los restos de pared encontrados, y pudo ser el *lacónicum* en cuyo centro habria un pilon plano, *labrum*, como se observa en los baños de Pompeya. Si en los restos hallados no se ha encontrado rastros del *labrum*, en cambio sí creo que quedan vestigios bastantes para determinar la posicion semicircular del *lacónicum*. Despues continuando la linea del *hypocaustis* seguiria en la misma habitacion el *sudatorium*, espacio destinado á exitar la traspiracion por medio del calor, que conducido por tubos que rodeaban el *caldarium* subia del horno que debajo estaba alimentado de bastante combustible, y terminaria en el *alveus*, receptáculo de agua caliente colocada en el testero en frente del *lacónicum*. Del *sudatorium* no quedan ni aun vestigios, por que ha sido arrastrado todo hácia el mar; del sitio que debió ocupar el *alveus* solo restan pocos detalles y algunos cortísimos fragmentos de los muros que cerraban esta parte del edificio. Cerca del *lacónicum* aparece una cañeria de 38 centímetros de luz que debió correr soterrada, segun se nota aun hoy dia en los sitios donde está cegada por los escombros que la obstruyen, y de la que hay descubiertos en direccion paralela al cuartel mas de doce metros. A la distancia de cinco se encuentra otro brazo de cañeria perpendicular al primero, en el que desagua, y del que se ven tres metros de obra en regular estado de conservacion. Casi al terminar el ramal de

1) Lib. V. Cap. X. (2.) Ep. 86.

estos conductos subterráneos de que he hablado primero , y siempre á la izquierda del que viene subiendo de la orilla algo mas cerca del cuartel , han aparecido y se distinguen perfectamente dos gruesos muros que forman un ángulo recto revestido en su parte interna hasta cerca del extremo superior de una gruesa capa de cal , acaso hidráulica , de una consistencia fuertísima. No se necesita tener un ojo muy perspicaz para conocer que aquellos muros fueron los de una alberca antigua que creo poder determinar diciendo que era la *piscina* de Plinio (1), destinada á nadar, *si nature velis*. No he supuesto que fuese el *baptisterium* por que deje de tener la forma redonda del de los baños de Pompeya , sino en razon de su profundidad , que está indicando que era depósito de agua en el que inmirtiéndose debía nadarse para sostenerse sin peligro alguno , y por que en los dos muros , que se descubren perfectamente , no se ve indicio de que fuese un recinto cubierto como lo era necesariamente el del *baptisterium* que el mismo Plinio el jóven llama por ello *opacum* (2), donde el agua tenia poca profundidad , sino al aire libre como en nuestras albercas de hoy dia Tampoco creo que corresponda este sitio al *castellum* de las Thermas de Caracalla , ó sease el gran recipiente de agua , del que luego se hacia la distribucion para los diversos lugares de aquel vasto edificio , pues aunque en el costado paralelo á la casa cuartel se observa el sitio de desagüe de la dicha alberca, sin embargo , ni los muros tienen indicacion de haber formado parte de una presa cubierta como podria denominarse el antiguo *castellum*, ni deja lugar á duda de que la que se ha encontrado fuese la *piscina* el observar que contiguo al un lado y al otro se han descubierto dos solerias de mosaico de tres metros de ancho cada una, y que debieron formar el pavimento de dos habitaciones destinadas para que los bañistas se desnudasen, que son los que llamaron *apodyteria* los griegos y *spoliatoria* los romanos, aunque estos últimos usaron indistintamente una y otra voz.

Como á dos metros y ochenta centímetros de esta alberca

(1) Lib. V. Ep. 6.

(2) Lib. V. Ep. 6.

á su derecha, en direccion á Torremolinos, casi en línea recta con el ángulo saliente del cuartel, ángulo que está inmediato á la puerta principal y única de aquel edificio, hay una esquina redonda y luego un muro de igual construcción al del *lacónicum*, es decir, de piedras cuadradas pero mas pequeñas que las del *hypocaustis* (aparejo llamado medio, como ya he dicho, por algunos *neógrafos* que han tratado de ilustrar la arquitectura antigua) que se extiende á distancia de unos diez y nueve metros, teniendo apenas uno de altura en varios parages, pues en su mayor parte está todo derruido. A menos de un metro de la solería de mosaico mas distante del castillo, hácia el mismo costado de la alberca, se encuentran tambien pequeños restos de cañería, que luego se estienden con grandes interrupciones en línea paralela al muro de piedra de que acabo de hablar. Cerca de ocho metros mas arriba de los que he llamado *hypocaustis* y *lacónicum* se distingue un ángulo formado de mampostería, perteneciente á una parte de aquel edificio que no es fácil determinar. Por todos aquellos sitios hay grandes pedazos de pared de la *structura incerta* de Vitruvio desprendidos de su asiento, muchos fragmentos de ánforas de las terminadas en punta de que antes he hablado, y varios pedazos de marmol, blancos los unos, azulados los otros, y con preciosas vetas de color y fondo claro algunos, pulimentados todos ellos, é indicando haber pertenecido á una rica solería que pudo ser la del *caldarium*, puesto que he visto los mas entre los escombros del *hypocaustis*. Tambien noté infinidad de pedazos de tejas planas, *tégulae*, y ninguna de las cóncavas, *imbrex*, cosa que he observado en todas las ruinas de edificios romanos que he visitado por esta provincia, mientras en los despoblados donde en un tiempo hubo población árabe se hallan en abundancia esta otra clase de tejas, que fueron las que únicamente usaron los moros, como en la actualidad las usamos nosotros sin valernos de las planas. He sospechado, que como es sabido que los árabes se utilizaron de los restos de las poblaciones antegóticas aún subsistentes en la época de su invasion, y aprovecharon sus materiales en edificios hechos para sus

usos y comodidades, acaso invertirían todas las tejas curvas, *imbrices*, en techar sus casas, mientras dejarían abandonadas como inútiles y de ninguna aplicación las planas, *tégulae*. Prescindiendo de estas tejas, de las ánforas de que he hablado, del hormigón usado en las construcciones contiguas á las obras ahora más recientemente descubiertas, y aun de los sillares del que he señalado como *hypocaustis*, que indicadores son y de los más ciertos que todo aquello es de construcción romana, lo que más convence que el edificio se remonta á aquella época son los mosaicos, que como he dicho fueron dos, que creo poderse restituir con sujeción á mis conjeturas y con presencia de los pequeños fragmentos que de ellos he examinado. Del primero, ó sease del que ocupaba la habitación *sportatorium* paralela al castillo actual y al pretil más largo descubierto hasta hoy de la alberca, solo he alcanzado á ver un pedazo de cenefa cuya longitud no llegaba á cinco decímetros ni á cuatro su ancho. El fondo de esta cenefa era blanco y estaba formada toda ella de una faja también blanca por el borde final, otra luego encarnada, á continuación una greca *irregular* del mismo color, y de que remito á V. un croquis, en seguida otra faja también encarnada, y luego el centro del mosaico. Por otro fragmento algo mayor que la indicada cenefa que del dicho centro he hallado, puedo determinar que este se componía de varias series de círculos tangentes entre sí combinadas, con otras también de círculos que encontraban los anteriores en dos partes, cortándose todos ellos recíprocamente en cuatro porciones iguales. La reunión de dos cuadrantes formaba un espacio ovalado de color encarnado, siendo la longitud de la cuerda de estos cuadrantes de diez y ocho centímetros. Cada cuatro de estos espacios reunidos en un punto constituían una especie de cruz, y el hueco que quedaba entre cada dos de estas cruces era un cuadrado curvilíneo de fondo blanco, teniendo en el centro dos líneas paralelas, cruzadas por otras dos paralelas también, y que cortaban á las primeras perpendicularmente, cuyas cuatro líneas eran formadas de teselas azules. El mosaico de Puig en el reino de Valencia, cuyo dibujo

ha publicado nuestra Real Academia de la Historia en el tomo octavo de sus Memorias, y señala con el núm. 257 en la lámina 40, es enteramente igual al centro de este de Torremolinos, excepto en las labores que encierran los cuadrados curvilíneos, que son de la forma que dejo indicado. El ancho de este pavimento era de tres metros, distancia que se puede apreciar perfectamente por que quedan restos de la orla á un lado y á otro, y el largo calcúlo por su posicion respecto de la alberca que debió ser doble.

El segundo mosaico, cuya situacion he fijado ya, y está contiguo al otro costado de la que he llamado *piscina*, es de distinta forma. Se compone de un espacio circular, cuyo radio es de 90 centímetros, pues aunque el centro ha desaparecido es fácil determinarlo gráficamente. Dicho espacio está dividido en diez fajas ó zonas concéntricas, subdivididas á su vez en pequeños cuadrados, que van disminuyendo á medida que se acercan al centro, y que se componen de varias teselas de distintos colores alternados, de modo que los cuadros resultan en este orden; blanco, encarnado; blanco, pajizo; blanco, azul, volviendo á empezar otra combinacion idéntica al rededor, y lo mismo en las fajas siguientes, observándose que los colores iguales no forman rádios sino que constituyen líneas diagonales. En el centro hay un espacio circular que no presenta rastro de que estuviese ocupado por ninguna labor, pues solo se encuentra en lo que queda un campo blanco sin matices ni adornos. Este círculo, con las diez zonas de que he hablado antes, estaba encerrado en un cuadro blanco tambien, dividido en cuatro porciones ó esquinas por otras tantas listas encarnadas de 12 centímetros de largo, que constituye la distancia de dicho cuadrado á la parte de circunferencia que está mas próxima al mismo. En cada esquina habia un adorno hecho de ramas, de que quedan algunos restos. Seguia luego una faja encarnada de tres centímetros de ancho, que encerraba el cuadrado blanco, á continuacion otra blanca de cinco, luego otra tercera de quince con fondo blanco, y por la cual corria una labor en forma de trenza como la que he descrito al tratar del

mosaico de Cártama, igual tambien al que rodea el de Ausburg trasladado por Gruter (1), y á la que trae Müller en el Atlas de su Arqueología (2), copiada del *torus* de algunos restos de pedestales de Nimes, terminando el pavimento en una faja de 25 centímetros y de color blanco; de modo que el ancho del medio mosaico era

| | |
|---|-------|
| Radio. | 0, 90 |
| Distancia del círculo al primer cuadrado. | 0, 12 |
| Ancho del segundo | 0, 03 |
| Idem del tercero | 0, 05 |
| Idem del cuarto | 0, 15 |
| Idem del quinto | 0, 25 |
| | 1, 50 |

es decir, de un metro cincuenta centímetros, y el de toda la solería de tres metros, medida que conviene perfectamente con la que tomé de un extremo al otro del mosaico, pues aunque solo se ve una porción muy corta, que apenas tendrá 60 centímetros por lo mas ancho, quedan restos de los extremos de la faja última por un lado. Lo que no puede apreciarse es si la habitación seria cuadrada ó tendria doble largo como he conjeturado en la otra, en cuyo caso se repetiría de nuevo este mismo mosaico que dejo descrito, á lo cual me inclino, atendido á que se ven teselas unidas en puntos á mas distancia de tres metros del trozo principal, y que, aunque bien pudo ser de otro, no hay tampoco dificultad en que se repunte pertenecer á la misma solería. El de Baco de Stunsfield en Inglaterra, traído por Pitisco en su gran *Lexicon antiquitatum*, era algo parecido en la combinacion de su dibujo á este de Torremolinos.

La fecha de que pueden ser estos mosaicos no es fácil determinarla; en ellos se encuentran pequeñas piezas, de piedra las unas, y de vidrio las otras, como en el de Cártama, y aunque mas bastos que este no dejaban de tener cierta delicadeza en el conjunto del matizado. Las teselas no eran exactamente iguales como en el *pavimentum* propiamente dicho *tesselatum*,

(1) CCCXXXVI.

(2) Plan. 15. núm. CLXXXI y núm. CLXXVI.

sino de diversos lamaños como en el *vermiculatum* y no formaban un *opus lithostratum* puro, sino mas bien *musivum*. Conjeturo que será de la misma época con corta diferencia del carlamitano, y no subirá del siglo de los Antoninos, aunque conozco que esta es una simple suposicion muy aventurada, mientras el descubrimiento^o de alguna inscripcion cronológica no venga á aclarar estas y otras dudas que surgen de la inspeccion de aquel monumento. Por ello seria de mucha importancia practicar excavaciones en grande escala, dirigidas con acierto por todos aquellos alrededores, por ver si se encontraban epígrafes que pudiesen esclarecer los puntos ahora oscuros de la historia de aquella localidad en los siglos pasados del paganismo. A la vez concluiria por fijarse el plano general de los baños y las situaciones respectivas del *frigidarium*, *baptisterium*, *tepidarium* y demas dependencias que debió tener, aunque es muy probable que con ello no se enriqueciera la arqueologia con ningun nuevo dato, puesto que las construcciones de estos edificios estaban sujetas á reglas fijas muy conocidas hoy con los descubrimientos infinitos de esta clase hechos en Inglaterra, en Francia, y especialmente en Italia, donde las ruinas de Pompeya y Herculano, entre otras, han sido copiosa mina para el estudio del erudito. Tambien se conoceria por la direccion de los conductos subterráneos de donde se tomaba el agua para alimentar aquel establecimiento, aunque parece probable fuese del mismo nacimiento que hace mover el molino que está frente de la iglesia é inmediato al lugar del hallazgo. Lo que sí es cierto, que mientras mas se medita menos puede determinarse si fue aquel un baño particular ó público. Los de esta última clase eran de mayores proporciones como es sabido, habiéndose hallado alguno que segun las conjeturas de los arqueólogos modernos, y atendido el muro de su recinto lo suponen de cien mil pies cuadrados de estension. Los de Torremolinos no puede apreciarse con exactitud por lo encontrado hasta el dia, si formarían parte de una ciudad antigua como los de Tito en Roma, ó de una simple casa romana como los de



Arrio Diómedes en Pompeya, ó de una *villa* como los descubiertos en una de Tusculo. Ni se diga que si fuese de una *quinta* sus proporciones y su construcción no podrían ser de la importancia de los encontrados últimamente, pues sin tener en cuenta los baños de la *villa* de *Scipion* el Africano, mencionados por nuestro Lucio Anneo Séneca (1), aun se conserva la bella descripción que Plinio el mozo (2) hace á su amigo Apolinar de su posesión de *Tuscos*, donde á las bellezas del campo se reunían infinitos encantos hijos del mas refinado lujo, y donde habia tambien su estufa que en los dias nublados suplía al sol, *solis vicem supplet*, y daba calor al baño, en el que existían todas las comodidades que en unos públicos. El mismo epistológrafo dirigiéndose á Galo (3), le pinta con los colores mas galanos su bellísima quinta Laurentina, en la que el citado escritor llama *elegantes* las *cellae* del *balineum*, en cuyos baños habia una *piscina* que se atreve á denominar *mirífica*, y desde la cual los que se estaban bañando tenían á su vista el mar, *ex qua natantes mare adspiciunt*, como acontecería precisamente en la que he señalado como *piscina natatoria* en las ruinas del *balineum* de Torremolinos, desde la que debia ser delicioso el panorama que descubriera el bañista, teniendo casi á sus pies una hermosa extensión de mar cercada de una orilla tan amena como pintoresca, que es la antigua costa del mar interno que Apiano llamó *bastlophenicia*.

(De modo, que la forma concreta de mi juicio sobre los descubrimientos recientes de Torremolinos se reduce á tres puntos principales:

1.º Que allí hubo un baño romano.

2.º Que la fecha de su construcción no es posible fijarla con exactitud.

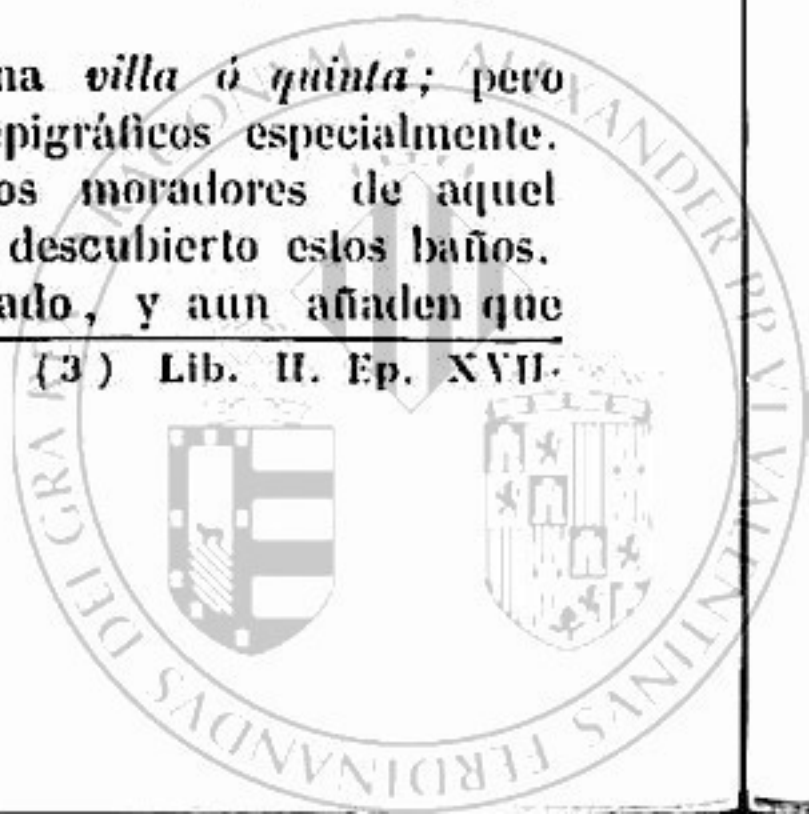
3.º Que pudo formar parte de una *villa* ó *quinta*; pero que sobre este punto faltan datos, epigráficos especialmente.

Hace ocho años que al decir de los moradores de aquel pueblo, otra tormenta dejó tambien al descubierto estos baños, aunque en mayor extensión y mejor estado, y aun añaden que

(1) Ep. 86.

(2) Lib. V. Ep. VI.

(3) Lib. II. Ep. XVII.



apareció una piedra escrita en la que se leía el nombre de una Emperatriz; pero ¿quién presta asenso á estas tradiciones que el vulgo acoge con el misterioso entusiasmo de lo desconocido, y le da poética forma, soñando con solerrados palacios y ocultos tesoros? No es esto que dude yo pudiera un dia aparecer algun monumento lithológico que viniera á enriquecer la ya importante epigrafia hispano-romana, y á poner de manifiesto alguna oculta página de nuestra historia patria. Entonces procuraria, si aun era vivo, descifrarlo con el respetuoso recogimiento con que he visitado estas ruínas, en cuyos sillares está impreso el sello del pueblo que midió con los pies de sus legionarios toda la estension del mundo antiguo. /

La fantástica herogonia del oriente dió á la Grecia el mytho de Hércules, batallador incansable á la vez que civilizador, el cual desde las orillas del Nilo y de la Palestina, llega á las playas occidentales, une el Atlántico con el Mediterraneo, asalta los muros de Troya antes que las repúblicas helénicas coligadas le pusiesen estrecho cerco, visita la Propóntide, en las costas del Euxino, rompe las cadenas que aprisionaban al genio del arte antiguo simbolizado en Prometeo, zarpa á la mar con los intrépidos aventureros que visitaron á Colcos, abriendo siempre á su paso ancho camino á la cultura, llena con sus hazañas los fabulosos orígenes de las naciones politeistas, y cansado de haber dado cima á tan estupendas aventuras, el amor abraza su corazon de fuego y lo lleva al monte Oeta, donde en medio de encendida pira lo arrebataron las llamas al Olimpo.

Roma, encarnacion del Hércules mythico, desde las orillas del Tiber se dirige á las playas del Atlántico, y se enseñorea de Gadir, destruye en el mar interno á Cartágo, conquista á Jerusalem, cruza la Siria y la Macedonia, entra en Memphis, doma la corriente del Eufrates, deja impresa las garras de sus águilas en los desiertos de la Libia y en las montañas hiperbóreas, inclina por un momento su cabeza en las arenas del Elba, y oculta las fimbrias de su túnica en las del golfo pérsico, viniendo mas tarde á arrojarse en la hoguera que á



su alrededor atizaba la framea del salvaje, donde pereció la *ciudad pagana*, para aparecer despues la *Roma del cristianismo*, asiento hace diez y nueve siglos del Vicario de Jesucristo.

Sesenta generaciones no han podido horrar del suelo de nuestra península ibérica ni los recuerdos fabulosos de Hércules, ni la profunda huella que los romanos estamparon con su pesada planta al pasar por la Bética, como no podrá borrarse nunca de mi pensamiento el deseo que me anima de complacer á V., de quien me reitero su mas apasionado colega (1).

Málaga 16 Abril 1861.

DOCTOR BERLANGA.

(1) Antes de terminar añadiré que entro los descubrimientos al principio enumerados, suprimi espresamente el de una piedra pequeña fracturada que me aseguraron haberse encontrado hace pocos meses por los trabajadores ocupados en la composicion del camino de Churriana ya cerca de este pueblo, y á menos de una legua al poniente de Málaga, la cual afirman que contenia estas palabras:

OBIT.II.NON.OCTOBRIS.SERENISSIMVS.REX
CASTELLAE.ALPHONSVS.FOELICIS.MEMORIAE
QVI.POTISSIMVM.REGEM.MAROQVITANVM
CAMPESTRI.PROELIO.SUPERAVIT.IN.LOCO.QVI
DICTVR.NAVAS.DE TOLOSA
ERA.MCCLII

que tanto significan como si se dijese en romance:

Murió el dos de las Nonas de Octubre de la Era mil doscientos cincuenta y dos (6 de Octubre de 1214) el serenísimo Rey de Castilla Alfonso de feliz memoria que venció al poderosísimo rey de los moros en batalla campal en el lugar llamado de las Navas de Tolosa.

Titulo es este muy moderno y de consiguiente que no entra en el círculo de mis estudios epigráficos. Tanto por esto, cuanto porque ni lo he visto ni poseo calco suyo en papel, ni sé donde existirá actualmente, puesto que he llegado á entender que pasó á formar parte del firme del ya indicado camino, ni de su hallazgo y lectura tengo otras noticias que las que me comunicó persona imperita, no le doy mayor importancia, ni intento detenerme en su analisis. Deberé advertir por último, que en la primera plana se ha dejado correr por un descuido involuntario el nombre de Sestini que ha escrito la *Descrizione delle medaglie Ispane*, en lugar del de Riccio, autor de *Le monete delle antiche familie di Roma*.

